

PRUEBAS DE AMOR CONYUGAL,

COMEDIA EN DOS ACTOS,

ESCRITA PARA EL LICEO DE MADRID Y ESTRENADA EN EL MISMO EL DIA 8 DE ABRIL DE 1840.

PERSONAS.

PAULA.
TERESA.
MARIANA.
DON AGUSTIN.

DON RAMON.
DON CAYETANO.
UN QUIDAM.

La escena es en Madrid. Sala en casa de don Agustín medianamente amueblada. Dos puertas laterales: la de la derecha conduce á la antesala, y ambas á las habitaciones interiores. Entre otros muebles habrá una cómoda y una mesa con recado de escribir.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

PAULA, MARIANA.

(Paula sentada, acabando de bordar una cartera. Mariana de pie quitándose la mantilla.)

Paula. Con que, ¿hoy mismo? De alegría

No veo ya el abalorio.

Mar. Me han dicho en el escritorio que llegará á mediodía.

Paula. Ya dudaba ver el fin de ausencia tan dolorosa.

Mar. Ocho dias no son cosa...

Paula. ¿Quiero tanto á mi Agustín!

Al que en triste soledad
Recuerda á su dueño amante
Le parece cada instante
Un siglo, una eternidad.

Mar. Ese pesar es muy justo.
¿ Irse un marido á los tres
Dias de casado!

Paula. ¿ Pues!
¿ Mira qué plato de gusto!
Mas don Braulio el fabricante
Le envió de pronto á Uclés
Comisionado y ¡ ya ves!...
Como el pobre está cesante...
No son de perder hoy dia
Cien duros.

Mar. Pero es fatal
Que al tálamo conyugal
Alcance la cesantía.

Paula. Ya le emplearán, lo espero,
Mediante la proteccion
De su amigo don Ramon,
Que está ahora en candelero.
Y si no logro esta dicha,

ESCENA IV.

PAULA, DON CAYETANO.

Cay. No quisiera ni un momento
Incomodar...

Paula. No... Iba á misa...

Cay. ¡ Oh! es obligación precisa.

Paula. Pero tome usted asiento.

Cay. Gracias. (¡ Rostro como el suyo...!)

¿ Qué borda usted, vecinita?

Paula. Una cartera.

Cay. Es bonita.

(Acercándose á mirarla.)

Paula. Ahora mismo la concluyo.

(Levantándose y dándole la cartera.)

ESCENA V.

PAULA, DON CAYETANO, MARIANA.

(Trae Mariana guantes, abanico y mantilla para su ama: esta pone la almohadilla sobre la mesa.)

Mar. Aquí está todo, señora.

Cay. Exquisita es la labor.

(Mirando la cartera.)

Yo no he visto igual primor.

(Estoy por la bordadora.)

¿ Es obra maestra!

(Se la vuelve, y Paula la pone sobre la mesa.)

Paula. ¿ Qué!

No tal. Usted me avergüenza.

Cay. Y aquí forman una trenza
Dos iniciales; A y P.

¿ Muy bien! Agustín y Paula.

Reciproco amor lo exige.

(¡ Qué linda! Si no transige,
Da conmigo en una jaula.)

Paula. Es un débil testimonio
De mi conyugal afecto.

Cay. ¡ Ah! bien dicen: el perfecto
Estado es el matrimonio.

Sobre tan plácida union

No tienda Satan sus redes,

Y Dios favorezca á ustedes
Con fruto de bendicion.

Paula. ¡ Vaya!... (Ruborosa.)

Ponme la mantilla.

(Mariana se la pone.)

Cay. Un niño hermoso y robusto...

¿ Cómo ha de ser! Fiel esposa,
Me reduciré gustosa

A sopas de ajo y salchicha.

Mar. Gran virtud es menester...

Paula. No me distraigas. Quisiera

Acabar esta cartera...

Mar. ¿ Le quiere usted sorprender?

Paula. Sí.

Mar. De realce dos palmas,

Y enlazados los dos nombres

Forman cifra...

Paula. No te asombres.

Lo mismo están nuestras almas.

Mar. (En eso pone su ahinco:

Por lo demás no se afana.)

Paula. Ya solo faltan, Mariana,

Cuatro puntadas ó cinco;

Y pues salgo mas de prisa

Que imaginé con mi empeño,

Antes que venga mi dueño

Tiempo tengo de ir á misa.

Mar. Y sobrado.

Paula. Tráeme pues

Los guantes y la mantilla.

(Suena dentro una campanilla.)

Mar. Voy. Sonó la campanilla.

Paula. Mira primero quién es.

ESCENA II.

PAULA.

¿ Virgen, si á la esposa tierna

Hoy vuelve sano y seguro,

Otra misa oír te juro

Descalza de pié y de pierna!

ESCENA III.

PAULA, DON CAYETANO, MARIANA.

Cay. Vengo á ponerme á los piés
De usted...

Paula. Beso á usted la mano,
Amigo don Cayetano.

Mar. ¿ Dejaré para después...?

Paula. No, que si el tiempo no alcanza...

Perder la misa no quiero.

Anda, que ese caballero

Es de toda confianza.

Pero usted tendrá mas gusto
En que sea una chiquilla.

Paula. Haga Dios su voluntad.
Y usted, tan aficionado,
¿No se casa?

Cay. He tropezado
Con una dificultad.

Paula. ¿Cuál?

Cay. Señora, ¡hay tanta maula!
Virtud, belleza, talento...

¿Dónde se halla ese portento?

¡Ah! ¿Dónde hallar otra Paula?

Paula. En cualquier parte. Es tan poco
Mi mérito...

Cay. Y en mis años,
Tras de tantos desengaños,
¡Casarme!... No soy tan loco.
Novio con el pelo gris
No puede vivir tranquilo,
Que tiene el alma en un hilo
Y su honra pende de un tris.
El dinero puede mucho
Y, aunque de ello no me aplaudo,
Con el oro que recaudo
Puedo llenar un falucho;
Pero placeres comprados
Ya se sabe lo que son:
Las telas del corazón
No salen á los mercados.

Paula. No, señor. — ¡Qué buen sujeto,
(*Aparte á Mariana.*)

Qué honrado es nuestro vecino!

Cay. (¿Quién ha visto á un libertino
Hecho fraile recoleto?)

Mar. Y tan amable, tan franco...
(*Aparte á Paula.*)

Cay. ¿Y cuándo llega el consorte
Feliz?...

Paula. Hoy entra en la córte.

Cay. (¡No volcara en un barranco!...)

Mil y mil enhorabuena...

Y á mi mismo me las doy,

Que su apasionado soy,

Aunque le conozco apenas.

Paula. ¡Cómo! ¿Usted...?

Cay. Solo de vista,

Mas sus virtudes proclama

Con cien trompetas la fama.

Paula. Favor que usted...

(*Toma el abanico y el pañuelo.*)

Ya estoy lista.

Cay. Si él me honra con su amistad...

Paula. ¡Oh! El honrado será él.

Cay. Seré su amigo mas fiel.

Paula. Gracias. Es mucha bondad..

Cay. Si puedo servirle en algo...

Paula. ¡Ah, señor...!

Cay. Sin cumplimiento.

Suyo es desde este momento

Cuanto tengo y cuanto valgo. —

Mas yo hablando á troche y moche

Y usted con mantilla puesta...

Paula. No importa. Usted no molesta...

Cay. ¡Ah! Vaya usted en mi coche.

Paula. No. Mil gracias...

Cay. Hace un aire

Terrible.

Paula. De aquí á la Red

No está lejos.

Cay. Mire usted

Que lo tomaré á desaire.

Precisamente está ahora

A la puerta. Hice enganchar,

Mas quise antes saludar

A mi vecina y señora.

Paula. ¡Y usted irá á pié por mí...!

Cay. ¡Eh! mejor. Haré ejercicio.

El mucho regalo es vicio.

Vaya, diga usted que sí.

Paula. Porque usted no tome á mal...

Cay. Con usted iría al templo,

Pero ese fuera un ejemplo

Pernicioso á la moral.

Paula. Es verdad.

Mar. (¡Camastronazo!)

Cay. Mas ya que cauto me privo

De ese honor, hasta el estribo

Sírvase usted de mi brazo.

Paula. Mal pago á tanta fineza

Sería un desden grosero.

(*Toma el brazo de don Cayetano.*)

Vamos... (¡Qué buen caballero!)

Cay. (¡Bien va! Por algo se empieza.)

ESCENA VI.

MARIANA.

¡Qué bien toma mis lecciones

El socarrón! ¡Cómo sabe

El tuno hacer la gatita

De Mari-Ramos! El diantre

Son los hombres. Mi señora

Le tiene ya por un ángel.

¡Bien! Esto es algo. — Y no es poco

Que, sin saber lo que se hace,

Haya aceptado su coche.

Acaso mas adelante,

Luego que el pan de la boda...

(*Suena la campanilla.*)

Llaman. Voy... Ya ha abierto Jaime.

ESCENA VII.

DON CAYETANO, MARIANA.

Mar. ¿Qué! ¿Vuelve usted...?

Cay. Si, Mariana;

Sí, querida. Vengo á darte

En albricias de mi dicha

Este doblon para guantes.

Mar. Estimando. Ya ve usted

(*Lo toma.*)

Que mi consejo...

Cay. Admirable.

El primer paso está dado,

Que es lo difícil, lo grande

De estos negocios. Ganada

Su confianza...

Mar. No obstante,

Sin ganar la del marido...

Cay. Y eso no será tan fácil;

¿Verdad?

Mar. A fuerza de tiempo...

Cay. Es que, si quieres que te hable

Con franqueza, temo mucho

Que la paciencia me falte

A lo mejor. — ¿Es zeloso?

Mar. No le he notado ese achaque

Hasta ahora.

Cay. Bien. ¿Y qué

Me dices de su carácter?

¿Es hombre... de armas tomar?

(No tengamos aquí un lance

Pesado...)

Mar. Es como una malva.

Cay. No porque á mí me acobarde

Ningun hombre cuerpo á cuerpo,

Pero bueno es informarse...

Vaya; ¿y qué flaco es el suyo?

¿Juega al billar ó á los naipes?

¿Es músico? ¿Es cazador?

¿Es literato?

Mar. Es cesante.

Cay. Basta.

Mar. Sobre todo, ¡chito!

No es bueno que sepa nadie...

Cay. Por supuesto. (¿Yo callar?

Harto será. Soy tan frágil...

Mas ahora tendré prudencia...

Al menos hasta que alcance

La victoria. A algun amigo

De los mas íntimos..., pase;

Pero ¡en el café!...)

Mar. ¿En qué piensa

Usted?

Cay. En mi plan de ataque. —

Pero abur. Ya nos veremos

Despacio, que si viene águien,

Podrá sospechar... Lo dicho.
Si me ayudas en mis planes
Y logro lo que deseo,
Te hago feliz. Dios te guarde.

ESCENA VIII.

MARIANA.

Es preciso tener cara
De vaqueta y de vinagre
Para negarse á servir
A sujeto tan amable.
La conciencia me remuerde
Un poco; mas treinta reales
De salario mal seguro,
Y sin provechos ni gajes,
¿Qué son para que una moza
De mi rumbo vista y calee
Y mantenga nada menos
Que á un cabo de provinciales?
Si es tan santa mi señora
Como de serlo se aplaude,
Por mas que sude el vecino
Y por mas que yo trabaje,
Se quedará al fin y al cabo
Tan honrada como antes. —
Y aun mucho mas; que no hay mérito,
Como decia mi madre,
En que triunfe la virtud...
Cuando nadie la combate.
Si se rinde, buen provecho.
Ella será la culpable.

(*Suena la campanilla.*)

¡Pues! — Ella y los que gobiernan;
Que, acumulando cesantes,
Tantas ocasiones dan
Para que el diablo las cargue.

ESCENA IX.

MARIANA, DON AGUSTIN.

Agust. ¡Mariana!

(*En traje de camino.*)

Mar. ¡Ah!... ¡Señor! ¡Tan pronto!

Yo creí que hasta mas tarde...

Agust. He madrugado algo mas

De lo que pensaba. ¿Qué hace

Paula? ¿Dónde está?

Mar. Ha salido

A misa.

Agust. Eso es muy laudable.

Mar. Creyó que tendría tiempo
Antes de que usted llegase...
¡Cuánto sentirá...!
Agust. No importa.
(Sentándose y dejando sobre una silla
el sombrero.)

Molido estoy del carruaje.
Mar. ¿Se ha desayunado usted?
Agust. Sí; medio capon fiambre...
Supongo que no habrá habido
Novedad...

Mar. Ninguna.
Agust. ¿Y Galvez?
Mar. ¿Don Ramon? Ha estado malo.
Agust. ¿Qué me dices! ¿Cosa grave?
Mar. No, señor. El reumatismo...

Habrás seis días... Sí; el martes,
Hizo cama. Pero ayer
Cuando fui yo á preguntarle
Cómo estaba de salud
Encontré vacío el catre.
Ya está tan guapo. Hoy vendrá.
Agust. Me alegro. Siento sus males
Como si yo...

Mar. No lo extraño.
Son ustedes uña y carne...
(¡Voto va..., y no se lo he dicho
A don Cayetano!)

Agust. Dame,
Mientras viene mi mujer,
Las cartas que haya de Cáceres...

Mar. No ha parecido el cartero.
Agust. (Es raro el no contestarme
La familia. Sentiré
Que desapruebe mi enlace...)

(Suena la campanilla.)

Mar. Lllaman... Será la señora.
Agust. ¡Ah! No te detengas. Abre.
(Levantándose.)

ESCENA X.

DON AGUSTIN.

¡La pobre!... Estos ocho días
Se le habrán hecho mortales!

ESCENA XI.

PAULA, DON AGUSTIN.

Paula. ¡Agustin! (Se abrazan.)
Agust. ¡Paula querida!

Paula. ¡Dulce sorpresa!
Agust. ¡Mi bien!
Paula. Bendigate Dios, amen.
¿Vienes con salud, mi vida?
Agust. Ya lo ves. ¡Y tú tan buena!
Paula. Sí, mas en tal desconsuelo
(Quitase la mantilla y la deja sobre la co-
moda con el pañuelo y el abanico.)

Milagro ha sido del cielo
No haberme ahogado la pena.
Agust. Yo tambien muerto de esplin
Sin tí y entre aquellas gentes...
Paula. ¡Oh! Como otra vez te ausentes,
Me voy contigo, Agustín. —
Di: recibiste en la villa
De Uclés una carta...

Agust. Sí.
Paula. En tres noches la escribí.
Agust. ¡Tres pliegos y una cuartilla!
Paula. Por horas y por momentos
Un circunstanciado parte
De mis obras quise darte,
Y hasta de mis pensamientos.
Agust. Me cautiva el corazon

Tanta fe, Paulita bella,
Pero...
Paula. Y otra como aquella
Puse anoche en el buzón.
Agust. Era inútil. Yo te creo...
(Paula toma la cartera que dejó sobre la
mesa.)

(Si tardo en volver aquí,
No gano, pobre de mí,
Para portes de correo.)

Paula. Toma.
Agust. ¡Qué fineza!
Paula. En suma,

Solo amándote vivía;
Con la aguja por el día,
Por la noche con la pluma.
Agust. ¡Qué cartera tan preciosa!...

Con la cifra de los dos...
¡Otro abrazo, ángel de Dios!
¡Feliz yo con tal esposa!
Paula. Y es poco para mi amor,
Que quien el alma te da...
¡Ah...! ¿sabes que tienes ya
Otro amigo y protector?

Agust. ¡Otro amigo! ¡Otro...! ¿Quién es?
Paula. Don Cayetano, el vecino
De abajo.
Agust. ¡Ya!
Paula. Anoche vino...
Agust. ¡Cómo!...
Paula. A ponerse á mis piés.
Agust. Y esa visita... ¿á qué santo...?
Paula. A título de vecino...

¡Qué buen sujeto! ¡Qué fino
¡Cómo le afligió mi llanto!
Agust. ¿Tan tierno es de corazon?
Paula. Y cristiano muy cabal.
¡Qué máximas de moral!
Vaya; es un santo varon.
Agust. Como hemos vivido aqui
Tan poco tiempo, no sé...
No conozco... Ya se ve:
Todo consagrado á tí...
¿Es jóven?

Paula. No. Ya es machucho.
Cuarenta y tres le echo yo...
Agust. Y su mujer ¿no subió...?
Paula. ¡Ba! ¡Si es soltero!...
Agust. (¡Qué escucho!)

¿Cómo en casarse no piensa?
¡Eh! Será algun perdulario...
Paula. No lo creas; al contrario,
Tiene una fortuna inmensa.
Agust. (¡Malo!)

Paula. Es hombre muy profundo.
Agust. Si será...
Paula. Y tan timorato...
Le inclinan al celibato
Desengaños de este mundo.
Agust. Yerro de la juventud...
Paula. Si vieras con qué fervor
Elogia el pobre señor...
Agust. ¿Tu hermosura?
Paula. Mi virtud.

Agust. ¡Oiga!
Paula. Un feliz matrimonio,
Dice, es el supremo bien
En la tierra, es el Eden,
La...
Agust. ¡Mire usted qué demonio!
Paula. Y como yo no imagino
Encontrar en esta córte
Tan angélica consorte...
Agust. Prefiero la del vecino.
(Entre dientes.)

Paula. ¿Eh?
Agust. Nada. (¡Y que ella se trague
La píldora!...)
Paula. Pues de tí
Hace unos encomios...
Agust. ¿Sí?
¡Qué bondad! ¡Dios se lo pague!

Paula. Porque, aunque no te conoce
Sino de fama hasta hoy...
Agust. La fama dirá que soy
El mejor Par de los doce.
Paula. Y añadió: si puedo en algo
Servirle; si en algo influjo,
Cuente desde hoy como suyo
Cuanto tengo y cuanto valgo.
Agust. ¡Tanto afecto en una noche!

Paula. Tambien me ha venido á ver
Esta mañana...
Agust. ¡Mujer!
Paula. ¡Vaya; y me ha ofrecido el co-
che!

Agust. ¿De veras?
(Con risa sardónica.)
Paula. Para ir á misa.
¡Qué bondad!... Quedarse á pié
Por servirme.

Agust. Si; je, je...
Paula. ¿De qué te ries?
Agust. ... De risa. —
Ha sido mucha atencion.
Y... ¿aceptaste?

Paula. Sí; mi dueño.
Lo tomó con tal empeño...
Agust. ¡No puedo mas! ¡Maldicion!
Paula. ¡Ay, Dios mio! ¿Qué te ha dado?
(Asustada.)

¿Es á mí, ó es al vecino...?
Agust. Ese hombre es un libertino
De profesion, un malvado.
Paula. ¿Cómo...?
Agust. ¡Y no le has conocido!

¡Ah! ¿qué hombre á mujer bonita
Con buena intencion visita
En ausencia del marido?
Te habló de virtud anoche
Para ganar tu amistad;
¡Y hoy tiente tu vanidad
Ofreciéndote su coche!

¡Y tú le oiste tranquila
Cuando de tu esposo dijo
Tantas lindezas! ¿Qué hijo
Le he sacado yo de pila?
¿Creerá ¡pese á Belcebú!
Ese hipócrita insolente
Que soy yo tan inocente...
O tan simple como tú?

Paula. ¡Ay, no te enojas! Perdona...
Yo he obrado sin malicia...
Agust. Si, si; yo te hago justicia.
Esa ingenuidad te abona.
Si del bribon que te engaña
Vil cómplice hubieras sido,
No harías á tu marido
Revelacion tan extraña.

Paula. Incauta fui; no te asombres,
Querido. Mi buena fe...
¡Oh! De hoy mas aprenderé
A conocer á los hombres.
¡Miren el mosquito muerta!...
¡Con qué diabólico enredo
Quería...! No tengas miedo,
Que otra vez estaré alerta.
Si á mis ojos se aparece
El pérfido seductor,

Le hablaré con el horror
Y el desprecio que merece.
¡Ah! sea culpable ó no,
No vuelva jamás aquí.
Basta que te enfade á tí
Para aborrecerle yo.
Aunque me ofrezca el Perú
Como me ha ofrecido el coche,
¿Será ese viejo bamboche
Tan amable como tú?

Agust. Tan bello es tu corazón
Cual tu rostro. No me ofendo:
Basta; solo te encomiendo
Que aproveches la lección.—
Voy á salir; y este traje...
Otro pantalon; camisa...

Paula. ¿Adónde vas tan de prisa?

Agust. A dar cuenta de mi viaje.

Paula. ¿Qué pantalon?

(Abriendo un cajon de la cómoda.)

Agust. El azul
Turquí.

Paula. No sé dónde está,

(Revolviendo el cajon.)

Debajo... Aquí... Este será...

No; es mi mantilla de tul.

Agust. Despacha.

Paula. ¡Si no lo encuentro!..

¡Ah! ya ha parecido. Ten.

(Saca un pantalon y se le da.)

Agust. Ahora la camisa.

Paula. Bien.

(Abriendo otro cajon.)

En este cajon del centro...

Agust. Sí.

Paula. En este lado hay calcetas...

(Registrando.)

Agust. Falta me hacen; vengan unas.

Paula. Toma... (Dándole un par.)

¿Y te vas en ayunas?

Agust. No; ya almorcé.

Paula. Servilletas...

(Registrando el cajon.)

Sábanas..., que he de coser...

Enaguas...

Agust. ¿Tanto te cuesta...?

Paula. ¡Ah! Toma.

Agust. ¿Qué me das? ¡Si esta

(Mirando la camisa que le da Paula y volviéndose.)

Es camisa de mujer!

Paula. Dices bien. Aturrullada

(Riéndose.)

Con el dulce regocijo

De verte...

(Revuelve otra vez el cajon.)

Agust. Vamos...

Paula. Pues, hijo,

Ninguna tienes planchada.

Agust. ¡Voto á...! Me lleva Pateta.

Paula. No te incomodes, por Dios.

¿Has ensuciado las dos

Que llevaste en la maleta?

Agust. Sí, mujer; en ocho dias...

Paula. ¿Qué quieres! Pensando en tí

Noche y dia... Yo creí

Que tan pronto no vendrías.

Agust. Yo te agradezco ese afán,

Porque redundo en mi gloria;

Pero ¿siempre en tu memoria

Era yo san Sebastian?

Paula. ¡Agustin!

Agust. Tomarlo á risa

Es mejor; mas te prevengo

Para otra vez que no tengo

Zelos yo de mi camisa.

Paula. Confieso que mi pasion...

Pero ya verás qué presto... —

¡Mariana! Una plancha, el cesto

(Acercándose á la puerta de la izquierda.)

De la ropa, el almidon...

Agust. ¿Quién espera á que la plancha

Se caliente?

Mar. ¿Llama usted?

(A la puerta.)

Agust. Sin planchar me la pondré

Como un tío de la Mancha. —

Allá voy. (Despidiendo á Mariana.)

La cubriré

Con la corbata, y así...

Paula. ¿Saco la levita?

Agust. Si,

Y el chaleco de piqué.

ESCENA XII.

PAULA.

(Sacando la levita y el chaleco.)

¡Válgame Dios! Cuánto siento...

¿Dónde estará la levita?

¡Jesus! La cómoda está

Tan revuelta... El primer dia

Que me levante de humor

Y el tiempo me lo permita,

La he de arreglar... Aquí está.

(Saca una levita.)

La pondré sobre una silla

(Lo hace.)

Mientras busco ese chaleco.

(Revuelve el cajon.)

Aquí no está. En el de arriba...

(Abre otro y saca de él un chaleco.)

Por acá... Ya dí con él. —

¡Ay, que le falta una cinta!

(Desdoblándolo.)

¡Válgame el cielo! ¿De dónde

Saco ahora...? Tiene prisa...

¡Ah! Esta es larga. Cortaré...

(Toma de la almohadilla unas tijeras
y corta un pedazo de la cinta.)

El pedazo en la otra esquina

Con un alfiler... (Lo prende.)

Ya está.

Voy al instante; no diga

Que no le ayudo á vestir. —

¿Tendrá polvo? No; está limpia.

(Deteniéndose y desdoblado la levita.)

Por vida de las arrugas...

(Estirando el faldon.)

Pero ¿qué veo? ¡Desdicha!...

Un boton colgando...

Agust. ¡Paula!

(Dentro.)

Paula. ¡Voy corriendo! — La almoha-
dilla. (La registra.)

¡Ay! ¡No tengo seda negra!

¿Qué haré? ¡Por vida...! ¡Por vida...!

La aguja tengo enhebrada...

Pero ¡con seda amarilla!

Agust. ¡Paula! (Dentro.)

Paula. Allá voy, amor mio!

(Se sienta y cose apresuradamente

el boton.)

Coseré con esta misma.

¿Qué he de hacer? ¡Malditos sastres!

¡Malditos de Dios! No cuidan

De asegurar los botones...

Daremos luego con tinta

A la seda..

ESCENA XIII.

PAULA, DON AGUSTIN.

(Don Agustin viene en mangas de camisa,
con la corbata puesta y cubierta con sus
puntas la pechera.)

Agust. ¡Vamos, Paula!

Paula. ¡Ah! (Cortando la seda.)

Agust. ¿Qué haces?

Paula. Nada. Gosia
(Levantándose.)

Un boton que estaba flojo.

Agust. ¡Válgate Dios!

Paula. ¡Ese Utrilla...!

Agust. Si; Utrilla. — ¿Es este el chaleco?

(Lo toma.)

Paula. Si, mi bien.

Agust. ¡Cuerno, madrina!

(Soltando el chaleco.)

Paula. ¡Ay Dios!...

Agust. ¡Maldito alfiler!

Paula. ¡Diste en él por donde pincha!

(Toma el chaleco y prende mejor el alfiler.)

Agust. ¡No lo hubieras tú prendido...!

(Se chupa un dedo.)

Paula. ¡Sangre! Irán á la botica...

(Asustada.)

Agust. No es nada. Me chupo el dedo...

De gusto.

Paula. Prendi la cinta

Porque no esperases...

Agust. ¡Oh!...

¡Por las ánimas benditas,

Despacha!

Paula. Ya no hay cuidado.

(Le ayuda.)

Mete el brazo. — El otro. — Avisa

Cuándo he de atar...

Agust. ¡Qué mujer

(Poniéndose los botones del chaleco.)

Para un pobre! Ata. (Da grima

El pensar...)

Paula. ¿Aprieto?

Agust. Basta.

Paula. Ya está. Ponte la levita,

(Se la da.)

Mientras te saco un pañuelo...

Agust. ¡No, por la Virgen santísima!

(Poniéndose la levita.)

Que esa cómoda es... el caos,

Y me darás una almilla,

Un calcetin... Me apodero

De este tuyo de batista.

(Toma el pañuelo de Paula.)

Paula. ¿Y guantes?

Agust. Los compraré

(Tomando el sombrero y yéndose enfadado.)

De camino.

Paula. ¿No te dignas

(Llorando.)

De decirme adios siquiera?

¡Con qué crueldad me castigas,

Ingrato!

Agust. No, mujer; pero...
(Entre enojado y enternecido.)
Vaya, abrázame. (Se abrazan.)
(¡Es tan linda
Y tan cariñosa!...) Adios.
Paula. No me guardes ojeriza.
Yo me enmendaré...
Agust. ¡No llores...
(Enternecido.)
Adios, Paula. (¡Es una niña!)

ESCENA XIV.

PAULA.

¡Pobre Agustín! Se ha enfadado
Con razón. ¡No tener lista
La ropa! Pero ocupada
Con la cartera y la cifra...
¡Cunde tan poco el bordado
De abalorio!... Y las epístolas
Amorosas que le he escrito...
Vamos; parece mentira
Cómo se pasan las horas,
Y hasta qué punto complica
Los deberes conyugales
Una ausencia repentina.—
¡No poder una pagar
Costurera ni modista...!
Si me ayudase Mariana,
Tal cual; pero ¿y la cocina?
(Suena la campanilla.)
¡También es fatalidad
Que esté tan mal de camisas
Mi amado Agustín! ¡Jesus!
¡Mal haya la cesantía!

ESCENA XV.

PAULA, DON RAMON.

Ramon. Buenos días, bella Paula.
Paula. Muy felices, don Ramon.
Celebro la mejoría.
Ramon. Malo ó bueno, siempre estoy
A los pies de usted.
Paula. También
De enhorabuena estoy yo.
Ramon. Sí, ya he visto en la escalera
A Agustín; mas mi intencion
Era visitar á Paula,
Y sin cumplir no me voy,

Señora, con un deber
Tan grato á mi corazón.
Paula. (¡Qué oigo!) ¿Quiere usted
sentarse? (Recelosa.)
Ramon. Sí haré.
(Ofrece una silla á Paula y él ocupa
otra.)

Usted solo me dió
Un parabien; mas yo espero
Retribuirlo con dos.

Paula. ¿Con dos parabienes?
Ramon. Sí,

Y á mi propio me los doy.
Uno por la bienvenida
De Agustín, que es mi mejor
Amigo, como usted sabe,
Y otro porque creo que hoy
Será colocado.

Paula. ¿Sí?
Ramon. Y ganando en graduacion
Y en sueldo.

Paula. Y á usted sin duda
Debemos ese favor.

Ramon. Él merece muchos mas.
Paula. ¿Fuera de la corte?
Ramon. No,

Que si usted saliese de ella
Faltara á Madrid el sol.
Paula. ¿Cómo?... ¡Usted me dice...!
Ramon. Injusto

Fuera que tan linda flor
Vejetase oscurecida
En Moguer ó en Castropol.

Paula. Esas lisonjas...
Ramon. ¿Lisonjas?

No, señora, no lo son.
Si hay ángeles en la tierra,
Uno es usted.

Paula. (¡Oh rubor!...)
Ramon. ¿Quién no envidiará la dicha
De don Agustín? Su union...

Paula. ¡Eh! basta, ¡mal caballero,
(Levantándose. Don Ramon se levanta
también.)

Pérfido amigo, hombre atroz!

Ramon. ¡Qué escucho!
Paula. ¡Venir, á título
(Sin oírle.)

De amigo y de protector,
A requerirme de amores!

Ramon. ¡Yo, señora!...
Paula. ¡Qué traicion!

Ramon. Pero si yo...
Paula. ¡Aparte usted!

Ramon. Pero, Paulita, ¡por Dios!...
Paula. Ni por Dios, ni por la Virgen.

Yo tengo honra. ¡Soy quien soy!

Ramon. ¿Quién ha pensado...? Oiga
usted... (Siguiéndola.)
Paula. No; jamás, jamás! ¡Qué horror!
(Vase por la puerta de la izquierda, y
óyese el cerrojo con que la asegura por
dentro.)

ESCENA XVI.

DON RAMON.

¡Y echó á la puerta el cerrojo!
¿Qué, diablos, la he dicho yo
Que huye de mí como huyera
De algun sátiro feroz?
¡Porque la digo que es linda
Se pone como un dragon!
¿Qué fuego ha visto en mis ojos,
Qué mano se deslizó,
Atrevida aventurera,
Que así confunde el amor
Con una galantería
Propia del genio español
Y de la franca amistad
Que su esposo me inspiró?
¡Y cuando vengo á anunciarla
Que debe á mi proteccion
Y á mi influjo su ventura,
Me paga... con una coz!
No presumí que sería
Tan záina de condicion.

(Suena la campanilla.)
Como apenas la he tratado...
Merecia ¡voto á brios!...
No, que el justo sufriría
La pena del pecador.
(Queda un momento pensativo. Toma luego
el sombrero y se dirige á la puerta de la
izquierda.)

ESCENA XVII.

DON RAMON, DON CAYETANO.

Cay. Pues ya ha salido de casa
(Sin pasar de la puerta.)
El reciénvenido esposo,
Le vengo á cumplimentar...
Pero ¿me engañan mis ojos? —
¡Ramon!... (Adelantándose.)
Ramon. ¡Cayetano insigne!

¡Aquí tú!
Cay. ¡Tú tan famoso!
Ramon. Ya ha días que no nos vemos.
Cay. Desde el año treinta y ocho.
Ramon. ¿Dónde has estado?
Cay. En París,
En Roma... y luego en Oporto,
En Cádiz... ¡Siempre gozando!
Hay humor y sobra el oro...
Ramon. ¡Bravo! ¿Vuelves segun eso
Tan libertino (y tan tonto)
Como te fuiste?
Cay. ¡Eh, qué quieres!...
Mientras uno sea mozo...
Ramon. ¡Mozo tú!
Cay. Es decir, soltero,
Y tú, grandísimo zorro,
¿Doblaste ya la cerviz
Al yugo del matrimonio?
Ramon. Pues ¿no sabes que soy viudo?
Cay. No me acordaba. Supongo
Que no será tan austero
Tu luto... ¿Se hace negocio?
¿Cómo te tratan las bellas?
Siempre fuiste venturoso.
Ramon. Ya no. Me acaban de dar
(Riéndose.)

Calabazas...
Cay. ¡Ah!... ¡Demonio!
(Dándose una palmada en la frente.)
Ya comprendo... ¡La Paulita!
¡Mi linda vecina!
Ramon. ¿Cómo!...
Cay. ¡Pobre hombre! Has llegado tarde.
Ramon. Ya sé que es casada.
Cay. ¡Bobo!
El marido es lo de menos.
Ramon. ¡Oh! ¿Qué estás diciendo?
Cay. Hay moros
(Bajando la voz.)

En la costa.
Ramon. No es posible...
Cay. Quédese esto entre nosotros;
Pero has de saber que Paula
Corre de mi cuenta.
Ramon. ¡Qué oigo!
Cay. No hagas mal tercio á un amigo;
No pidas peras al olmo.
Ya he ganado á la doncella,
Y lo que es el ama, pronto
Capitulará...
Ramon. ¡Mentira!
¡Infamia!
Cay. ¡No hables tan gordo!
Cuando yo te digo...
Ramon. Mientes
Como un vil.

Cay. ¡Eh! Poco á poco...
(Ya es forzoso hacer de tripas
Corazon.) Tomas un tono...
Ramon. El que merece un villano.
Cay. A tal insulto respondo
Con una estocada.
Ramon. Acepto.
Cay. (¡ Muerto soy !) No es á propósito
Este sitio para hablar
Del dónde, el cuándo y el cómo.
En mi habitacion podemos
Tratar...
Ramon. Bien.
Cay. Soy hombre solo...
Ramon. ¿Dónde...?
Cay. En esta misma casa,
Cuarto principal, que pongo
A tus órdenes...
Ramon. Suprime
Cumplimientos enfadosos.
Cay. Lo cortés y lo valiente
No se excluyen. ¿A qué prójimo
Eliges para padrino?
Ramon. A don Agustin Orozco.
Cay. ¡ Calle ! ; Al marido...!
Ramon. Cabal.
Cay. Yo tengo que buscar otro.
A las dos te espero abajo.
Ramon. Puntual seré. (Si le rompo
La crisma, tendré siquiera
Ese justo desahogo.)

ESCENA XVIII.

DON CAYETANO.

Yo tiemblo. ; Terrible apuro !
; Por esta maldita lengua... !
Faltar á la cita... es mengua ;
Soltar la pelleja... es duro ;
Y él me mata ; de seguro !
Si se efectúa la lid. —
¿ Qué haré, cielos !... ; Ah ! Un ardid...
Ya el peligro no me inquieta,
Pues hay oro en mi gaveta
Y policia en Madrid.
(Vase por donde vino.)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

PAULA, DON AGUSTIN.

Paula. Si, mi adorado Agustin,
(Con la mantilla puesta.)

¡ Tanta ha sido su insolencia,
Tanta su perfidia !

Agust. ¡ Paula !
Ten cuenta, por Dios, ten cuenta
Con lo que hablas. Pueden ser
Terribles las consecuencias.

Paula. No, no me engaño : ni solo
Por una leve sospecha
Turbaria yo la paz
De tu alma.

Agust. ¿ Quién lo creyera
De un amigo ?

Paula. ¡ Ay, Agustin !
Ya no extraño que pretenda
El vecino hipocriton
Abusar de mi inocencia,
Cuando tu mejor amigo...
; Ya no hay virtud en la tierra !
; Oh, cuán á tiempo me abriste
Los ojos con la fraterna
De esta mañana !

Agust. Otra vez...
; Es tanto lo que me cuesta
Dar crédito á su traicion !
Cuéntame otra vez...

Paula. Vergüenza
Me da repetir...

Agust. No importa.
Te lo suplico, y, si es fuerza,
Te lo mando.

Paula. Yo no puedo
Decirte al pié de la letra
Los requiebros temerarios
Con que elogió mi belleza. —
« Hermosa Paula, ya he visto
A Agustin en la escalera,
Mas sin visitar á usted
No me voy, que es una deuda
; Tan sagrada... ! » Y me llamó
Sol y... ¿ Que sé yo?... Azucena...
Cuando me habló de tu empleo,
Le pregunté : ¿ es para fuera
De Madrid? Y respondió :
« No ; ¡ jamás !, que con la ausencia
De Paulita ; ay Dios ! Madrid

Se quedaria en tinieblas. » —
¿ Qué mas dijo ? ; Ah ! Que tu dicha
Envidiaba... ; Horrible escena !
Yo me levanté indignada,
Pero él ; nada ! ni por esas.
; Qué persecucion ! Por último,
Me fugué echando á la puerta
El cerrojo. Hice muy bien ;
¿ Verdad ? ; Las carnes me tiemblan !
Agust. ; Infame !...
Paula. Pero ¡ por Dios,
Mi bien !, que no haya pendencia.
Agust. No. (Reprimiéndose.)
Paula. Bueno es que le conozcas ;
Pero... sin reñir...

Agust. No temas.
Paula. Con el desengaño de hoy
No es ya de temer que vuelva...
Agust. Dices bien. Estoy tranquilo...

Paula. Puedes estarlo de veras,
Que en mi tierno corazon
Tú solo ; tú solo reinas.

Agust. Lo sé.
Paula. Y tengo honra, Agustin,
Y religion y conciencia.

¿ Yo faltarte en lo mas leve ?
; Yo ! ; Jesus ! Primero muerta.

Agust. Si ; lo creo. ; Eres un angel ! —
Yo obraré con la prudencia
Debida... ; Ibas á salir ?

Paula. Sí ; á comprar hilos y sedas...
Cintas, agujas, botones...
No quiero que me suceda
Otra vez... ; Oh ! Voy á ser, —
Ya lo verás —, muy casera,
Muy hacendosa. — ¿ No vienes ?

Agust. No puedo. Tengo unas cuentas
Pendientes...

Paula. Adios, bien mio.

Agust. Adios.
Paula. Pronto doy la vuelta.

ESCENA II.

DON AGUSTIN.

¡ Buenos estamos, honor !
¿ Es esta, Ramon, es esta
Tu amistad ? ; Necio de mí
Que pude creer en ella ! —
¿ Y de qué me quejo ? ; ¿ Acaso
No me protege... y me emplea ?
¿ Cómo ? Por mi linda cara,
Sin ninguna recompensa,
¿ Sobornará á los porteros,
Adulará á su excelencia

Y sitiara noche y dia
Al oficial de la mesa ?
Si él me pidiese dinero
Como tantos que comercian
Con su poder ó su influjo,
; Oh ! sería una bajeza.
Mas codiciar la mujer
De un protegido... es moneda
Tan corriente... Así será
Nuestra amistad mas estrecha ;
Asi brillará en la corte
Esa hermosura modesta
Que vive oscura, olvidada,
Y así tendrán los poetas
Satiricos nuevo asunto
Donde lucir su agudeza.

(Suena la campanilla.)

¡ Oh abominacion ! ; Oh infamia !
La sangre hierve en mis venas,
Y toda la suya es poca
Para lavar tanta ofensa.

ESCENA III.

DON AGUSTIN, MARIANA.

Mar. De parte de don Ramon
(Viene por la puerta de la derecha.)

Galvez, este pliego.

Agust. Venga.
(Tomando uno que trae Mariana.)

Vete.
(Abre el pliego.)

Mar. (Está de mal talante.
(Yéndose por la izquierda.)
¿ Si tendrá alguna sospecha... ?)

ESCENA IV.

DON AGUSTIN.

El despacho consabido...
; Oh ! cumple bien sus promesas. —
Lo haré pedazos... Pero esto
Ha de ser en su presencia. —
Una carta. (Lee.)

« Amigo mio,
Estamos de enhorabuena. »
(Interrumpe la lectura.)

; Estamos !... Si, ya comprendo...